

☐

I'm not robot


reCAPTCHA

Continue

Cartas de san pablo

Carta de san Pablo a los romanos

Carta de san Pablo a los corintios

A) CARTAS KERIGMÁTICAS: Se llaman así porque contienen el “kerigma”, es decir, la proclamación del misterio pascual de Jesucristo, fundado en la Sagrada Escritur , para salvación de todo el que crea, realizado de modo ministerial y testimonial.1 y 2 Tesalonicenses (años 50-51) Situación de la Iglesia: es una comunidad floreciente, suficientemente organizada, firme en la fe, en la esperanza y en la caridad, a pesar de las continuas persecuciones por parte de sus conciudadanos y los judíos. Problemas: ¿qué va a ser de los difuntos sorprendidos por la muerte antes de la venida gloriosa de Cristo Jesús? ¿Cuándo tendrá lugar esta venida? B) GRANDES CARTAS: A los Corintios, Gálatas, Romanos* A los Gálatas Situación de la Iglesia: Los gálatas eran un pueblo de origen céltico, emparentados con las tribus de la antigua Galia. Procedentes de Europa se instalaron en el centro de Asia Menor –la actual Turquía- y fueron sometidos por los romanos en el año 180 a.C. Galacia se hallaba inmersa en una grave crisis de identidad cristiana, provocada desde fuera por unos predicadores del evangelio que ponían en entredicho la validez y legitimidad del anuncio evangélico hecho por Pablo, acusado de falsario y de predicar un evangelio mutilado, de ser un mini-apóstol. Estos agitadores decían que el verdadero evangelio es el que manda observar fielmente la ley de Moisés, incluido el rito de la circuncisión. De ahí que el tono de Pablo en esta carta sea polémico, incluso agresivo en algunas partes.
* Primera carta a los Corintios Situación de la Iglesia: Corinto era célebre como centro comercial, deportivo y cultural, y como lugar donde se daban cita toda clase de cultos religiosos: divinidades griegas, romanas y orientales. En particular se había hecho famoso el templo de Afrodita, la diosa del amor, en cuyo recinto se ejercía sin cortapisa alguna la prostitución sagrada. Todo esto había convertido a Corinto en una ciudad de vida alegre y desenfundada, propensa a todo tipo de excesos, en particular los sexuales.
* Segunda carta a los Corintios Situación de la Iglesia: unos cuantos venidos de Jerusalén y llegados a Corinto rechazaron la autoridad de Pablo, a quien llenan de insultos, acusaciones y calumnias. Pablo tuvo que poner remedio urgente a esta situación, saliendo a la defensa de su ministerio y de su vocación apostólica.
* Carta a los Romanos Situación de la Iglesia: es una comunidad que Pablo no fundó, por eso, es más diplomático. Probablemente judíos procedentes de Palestina, donde se habían convertido al cristianismo, fueron los iniciadores de la comunidad cristiana de Roma. Dado que el emperador Claudio expulsó a todos los judíos de Roma, por los conflictos entre judíos estrictamente tales y judeocristianos, en Roma sólo quedaron cristianos de origen pagano, es decir, romanos convertidos al cristianismo. Más que otra cosa, Pablo presenta las ideas claves de su evangelio, sobre todo a los puntos más controvertidos y más propensos a crear dificultades en el seno de las nacientes comunidades cristianas.
C) CARTAS DE LA CAUTIVIDAD: Filipenses, Colosenses, Filemón, Efesios Entre los años 58 y 63, Pablo pasa cuatro años en la cárcel, primero en Palestina y luego en Roma. Tiene tiempo para meditar y profundizar en el misterio de Cristo y de la Iglesia.
* Carta a los Filipenses Situación de la Iglesia: Filipenses es, junto con la dirigida a Filemón, la carta más familiar y confidencial de las cartas paulinas. Es la carta del amigo que se encuentra en dificultades a los amigos que ni por un instante se han olvidado de él y le han tratado de ayudar con todos los medios a su alcance. Es la carta de un corazón agradecido y a la vez preocupado, porque también en aquella comunidad se vislumbran desavenencias e incomprendiones. También a Filipo parece que han llegado unos predicadores judaizantes que pueden amenazar seriamente la acción evangelizadora de Pablo, como había ocurrido en las comunidades de Galacia.
* Carta a los Colosenses Situación de la Iglesia: en Colosas había una considerable comunidad cristiana, formada en su mayor parte por gente convertida del paganismo. Pero debía contar con un buen número de judeo-cristianos, como se deduce de los problemas que se mencionan en la misma carta. Entre los cristianos de Colosas había algunos que enseñaban errores gravemente peligrosos, donde se mezclaban elementos cristianos, judíos y paganos.
* Carta a Filemón Situación de Filemón: Filemón es un cristiano pudiente de Colosas, ganado para el evangelio por Pablo y a quien hace algún tiempo se le ha fugado un esclavo llamado Onésimo. Este esclavo se encuentra ahora con Pablo, que desearía mantenerlo junto a sí. Sabe que le asisten razones para hacerlo, pero no quiere forzar la situación, y con una gran delicadeza deja la decisión en manos del propio Filemón. Le devuelve al esclavo, al que hace portador de esta preciosa carta.
* Carta a los Efesios (años 62-63) Situación de la Iglesia: Éfeso, capital de la provincia romana de Asia, estaba situada en la costa occidental de la península del Asia Menor. Su importante puerto y su numerosa población hacían de ella en tiempos de Pablo una ciudad muy floreciente. Está dirigida a cristianos de la segunda generación, los cuales han quedado deslumbrados por ciertas filosofías paganas 119 y necesitan que alguien les ayude a profundizar en el misterio de Cristo. Hay división, permisividad y atracción del mundo pagano. Se llaman pastoraes porque están dirigidas a dos grandes pastores, colaboradores de Pablo, y porque se ocupan de la función y normas de los pastores, es decir, de aquellos que mantienen la unidad y la fe dentro de una iglesia particular, que empieza a estructurarse.* Cartas a Timoteo Situación de Timoteo: Timoteo era hijo de una judía y de un griego. Fue el discípulo predilecto de Pablo. Pablo en esta carta aparece como el Pastor que transmite normas que asegurasen la continuidad de las Iglesias fundadas por él.
* Carta a Tito Situación de Tito: era griego, no circunciso Lo había llevado Pablo en su viaje a Jerusalén, donde deseaba obtener la aprobación de los Apóstoles para la libertad de los gentiles frente a la ley de Moisés. Parece que Pablo le encomendó la Iglesia de Creta, y se supone que está al frente de ella cuando le escribe la carta. Extracto de: Por: P Antonio Rivero LC | Fuente: Catholic.net Por: P Antonio Rivero LC | Fuente: Catholic.net Saulo, que después de convertido se llamó Pablo —esto es, “pequeño”—, nació en Tarso de Cilicia, tal vez en el mismo año que Jesús, aunque no lo conoció mientras vivía el Señor. Sus padres, judíos de la tribu de Benjamín (Rom. 11, 1; Filip. 3, 5), le educaron en la afición a la Ley, entregándolo a uno de los más célebres doctores, Gamaliel, en cuya escuela el fervoroso discípulo se compenetró de las doctrinas de los escribas y fariseos, cuyos ideales defendió con sincera pasión mientras ignoraba el misterio de Cristo. No contento con su formación en las disciplinas de la Ley, aprendió también el oficio de tejedor, para ganarse la vida con sus propias manos. El Libro de los “Hechos” relata cómo, durante sus viajes apostólicos, trabajaba en eso “de día y de noche”, según él mismo lo proclama varias veces como ejemplo y constancia de que no era una carga para las iglesias (véase Hech. 18, 3 y nota). Las tradiciones humanas de su casa y su escuela, y el celo farisaico por la Ley, hicieron de Pablo un apasionado sectario, que se creía obligado a entregarse en persona a perseguir a los discípulos de Jesús. No sólo presenció activamente la lapidación de San Esteban, sino que, ardiendo de fanatismo, se encaminó a Damasco, para organizar allí la persecución contra el nombre cristiano. Mas en el camino de Damasco lo esperaba la gracia divina para convertirlo en el más fiel campeón y doctor de esa gracia que de tal modo había obrado en él. Fue Jesús mismo, el Perseguido, quien —mostrándole que era más fuerte que él— domó su celo desenfundado y lo transformó en un instrumento sin igual para la predicación del Evangelio y la propagación del Reino de Dios como “Luz revelada a los gentiles.” Desde Damasco fue Pablo al desierto de Arabia (Gál. 1, 17) a fin de prepararse, en la soledad, para esa misión apostólica. Volvió a Damasco, y después de haber tomado contacto en Jerusalén con el Príncipe de los Apóstoles, regresó a su patria hasta que su compañero Bernabé le condujo a Antioquía, donde tuvo oportunidad para mostrar su fervor en la causa de los gentiles y la doctrina de la Nueva Ley “del Espíritu de vida” que trajo Jesucristo para librarnos de la esclavitud de la antigua Ley. Hizo en adelante tres grandes viajes apostólicos, que su discípulo San Lucas refiere en los “Hechos” y que sirvieron de base para la conquista de todo un mundo. Terminado el tercer viaje, fue preso y conducido a Roma, donde sin duda recobró la libertad hacia el año 63, aunque desde entonces los últimos cuatro años de su vida están en la penumbra. Según parece, viajó a España (Rom. 15, 24 y 28) e hizo otro viaje a Oriente. Murió en Roma, decapitado por los verdugos de Nerón, el año 67, en el mismo día del martirio de San Pedro. Sus restos descansan en la basílica de San Pablo en Roma. Los escritos paulinos son exclusivamente cartas, pero de tanto valor doctrinal y tanta profundidad sobrenatural como un Evangelio. Las enseñanzas de las Epístolas a los Romanos, a los Corintios, a los Efesios, y otras, constituyen, como dice San Juan Crisóstomo, una mina inagotable de oro, a la cual hemos de acudir en todas las circunstancias de la vida, debiendo frecuentarlas mucho hasta familiarizarnos con su lenguaje, porque su lectura —como dice San Jerónimo— nos recuerda más bien el trueno que el sonido de palabras. San Pablo nos da a través de sus cartas un inmenso conocimiento de Cristo. No un conocimiento sistemático, sino un conocimiento espiritual que es lo que importa. Él es ante todo el Doctor de la Gracia, el que trata los temas siempre actuales del pecado y la justificación, del Cuerpo Místico, de la Ley y de la libertad, de la fe y de las obras, de la carne y del espíritu, de la predestinación y de la reprobación, del Reino de Cristo y su segunda Venida. Los escritores racionalistas o judíos como Klausner, que de buena fe encuentran diferencia entre el Mensaje del Maestro y la interpretación del apóstol, no han visto bien la inmensa trascendencia del rechazo que la sinagoga hizo de Cristo, enviado ante todo “a las ovejas perdidas de Israel” (Mt. 15, 24), en el tiempo del Evangelio, y del nuevo rechazo que el pueblo judío de la dispersión hizo de la predicación apostólica que les renovaba en Cristo resucitado las promesas de los antiguos Profetas: rechazo que trajo la ruptura con Israel y acarreo el paso de la salud a la gentilidad, seguido muy pronto por la tremenda destrucción del Templo, tal como lo había anunciado el Señor (Mt. 24). No hemos de olvidar, pues, que San Pablo fue elegido por Dios para Apóstol de los gentiles (Hech. 13, 2 y 47; 26, 17 s.; Rom. 1, 5), es decir, de nosotros, hijos de paganos, antes “separados de la sociedad de Israel, extraños a las alianzas, sin esperanza en la promesa y sin Dios en este mundo” (Ef. 2, 12), y que entramos en la salvación a causa de la incredulidad de Israel (véase Rom. 11, 11 ss.; cf. Hech. 28, 23 ss. y notas), siendo llamados al nuevo y gran misterio del Cuerpo Místico (Ef. 1, 22 s.; 3, 4-9; Col. 1, 26). De ahí que Pablo resulte también para nosotros, el grande e infalible intérprete de las Escrituras antiguas, principalmente de los Salmos y de los Profetas, citados por él a cada paso. Hay Salmos cuyo discutido significado se fija gracias a las citas que San Pablo hace de ellos; por ejemplo, el Salmo 44, del cual el apóstol nos enseña que es nada menos que el elogio lírico de Cristo triunfante, hecho por boca del divino Padre (véase Hebr. 1, 8 s.). Lo mismo puede decirse de S. 2, 7; 109, 4, etc. El canon contiene 14 Epístolas que llevan el nombre del gran apóstol de los gentiles, incluso la destinada a los Hebreos. Algunas otras parecen haberse perdido (1 Cor. 5, 9; Col. 4, 16). La sucesión de las Epístolas paulinas en el canon, no obedece al orden cronológico, sino más bien a la importancia y al prestigio de sus destinatarios. La de los Hebreos, como dice Chaine, si fue agregada al final de Pablo y no entre las “católicas”, fue a causa de su origen, pero ello no implica necesariamente que sea posterior a las otras. En cuanto a las fechas y lugar de la composición de cada una, remitimos al lector a las indicaciones que damos en las notas iniciales. Artículo principal: Pablo de Tarso San Pablo a quien se le atribuye la redacción de las epístolas paulinas, que conforman parte del Nuevo Testamento. Las epístolas paulinas son un conjunto de trece cartas (epístolas) escritas o atribuidas a san Pablo y redactadas en el siglo I. Se trata de un corpus de escritos representativos del llamado cristianismo paulino, una de las cuatro corrientes básicas del cristianismo primitivo que terminaron por integrar el canon bíblico.[1] De las epístolas paulinas nos han llegado copias tan antiguas como el papiro

P

{\displaystyle {\mathfrak {P}}}

 46 datado de los años 175-225 [2] Las epístolas paulinas fueron aceptadas unánimemente por todas las Iglesias y son para el cristianismo, ya desde sus primeros tiempos, una fuente ineludible de pensamiento y de espiritualidad. Suelen distinguirse las llamadas epístolas paulinas auténticas, que tienen en Pablo de Tarso su autor prácticamente indiscutido, de las epístolas paulinas pseudoepigráficas —también llamadas deuteropaulinas—, un conjunto de escritos epistolares que se presentan como suyos pero que la crítica moderna, conocedora del fenómeno de la pseudoepigrafía típico de las obras antiguas orientales y griegas, atribuye en grado diverso a otros autores asociados con Pablo.[3] Las llamadas epístolas auténticas (Epístola a los romanos, Primera y Segunda epístola a los corintios, Epístola a los gálatas, Epístola a los filipenses, Primera epístola a los tesalonicenses —probablemente la más antigua—, y Epístola a Filemón), dirigidas a creyentes cristianos de las iglesias que al Apóstol fundó durante sus viajes misioneros después de su conversión, conforman la sección más antigua del corpus del Nuevo Testamento: la crítica textual moderna sostiene de forma prácticamente unánime que fueron escritas por la mano del Apóstol apenas 20-25 años después de la muerte de Jesús de Nazaret.[4] En el decir de Raymond Edward Brown: La amplitud (de la influencia de Pablo de Tarso), junto con la profundidad de su pensamiento y la pasión de su compromiso, han supuesto que —desde que sus cartas llegaron a ser parte del Nuevo Testamento— no haya habido cristiano al que no haya afectado lo que este personaje ha escrito. Ya conozcan bien o mal a Pablo, todos los cristianos son hijos de él en la fe a través de lo que se les ha enseñado sobre la doctrina y la piedad.[5] Las trece cartas Un folio del papiro

P

{\displaystyle {\mathfrak {P}}}

 46, conteniendo el pasaje correspondiente a la Segunda epístola a los corintios 11:33–12.9. El folio presenta una laguna al pie. Se trata de un papiro de Categoría I según la clasificación de Kurt Aland y Barbara Aland y fue datado de los años 175-225. Dichas cartas, con sus correspondientes abreviaturas bíblicas son las siguientes: Nombre Griego Latín Abreviaturas Compl. Min. Romanos Προς Ρωμαιοίς Epístula ad Romanos Rom Ro 1 Corintios Προς Κορινθίους A Epístula 1 ad Corinthios 1 Cor 1C 2 Corintios Προς Κορινθίους B Epístula II ad Corinthios 2 Cor 2C Gálatas Προς Γαλάτας Epístula ad Galatas Gal G Efesios Προς Εφεσίους Epístula ad Ephesios Ef E Filipenses Προς Φιλιππησίους Epístula ad Philippenses Flp F Colosenses Προς Κολασσαείς Epístula ad Colossenses Col C 1 Tesalonicenses Προς Θεσσαλονίκης A Epístula I ad Thessalonicenses 1 Tes 1T 2 Tesalonicenses Προς Θεσσαλονίκης B Epístula II ad Thessalonicenses 2 Tes 2T 1 Timoteo Προς Τιμόθεον A Epístula I ad Timotheum 1 Tim 1T 2 Timoteo Προς Τιμόθεον B Epístula II ad Timotheum 2 Tim 2T Tito Προς Τίτον Epístula ad Titum Tt T Filemón Προς Φίλιμονα Epístula ad Philemonem Fil Fl De estas epístolas cuatro son personales (a Filemón, a Tito, Primera y Segunda a Timoteo), mientras que el resto son colectivas (Primera y Segunda a los tesalonicenses, a los Gálatas, Primera y Segunda a los Corintios, a los Romanos, a los Filipenses, a los Colosenses y a los Efesios), esto es, no dirigidas a una persona en particular sino a la comunidad eclesialística de manera colectiva. Con respecto a la Epístola a los Hebreos, la crítica bíblica actual señala que el autor no es propiamente Pablo. De hecho, en su texto no se indica ni el remitente ni los destinatarios y, en el siglo II, Ireneo de Lyon dijo que la mentalidad era paulina pero que la pluma solo Dios lo sabe. Objetivo de las cartas El objetivo de estas cartas es dar instrucciones a los cristianos sobre el modo de comportarse y responder a sus inquietudes. En general el autor da ánimos a sus lectores y responde a sus preguntas o preocupaciones (Tesalonicenses y Corintios), en ocasiones los reprende (Gálatas y 2 Corintios) y a veces les escribe como muestra de agradecimiento por su comportamiento (Filipenses). En las llamadas epístolas pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito) el tema central es la organización interna de la iglesia (obispos, presbíteros, diáconos, etc.) Además de estas cartas, se cree que Pablo hizo otros escritos que se acabaron perdiendo. Por ejemplo, en la Primera Epístola a los Corintios Pablo parece que alude a una carta anterior (1 Corintios 5:9) Autoría de las cartas Las epístolas paulinas auténticas Las cartas auténticas de Pablo son un conjunto de escritos neotestamentarios conformado por las siguientes obras:[6] la Primera epístola a los tesalonicenses la Epístola a los colosenses la Epístola a los efesios la Primera epístola a Timoteo la Segunda epístola a Timoteo la Epístola a Tito. Según Raymond Edward Brown, el 80-90 % de la crítica considera pseudónimas la Epístola a Tito, la Primera epístola a Timoteo y la Segunda epístola a Timoteo.[15] También señala que el 80 % más o menos de la crítica considera pseudónima la Epístola a los efesios:[16] el 60 % de la crítica considera pseudónima la Epístola a los colosenses:[17] y aproximadamente el 50 % de la crítica considera pseudónima la Segunda epístola a los tesalonicenses,[18] aunque esta última opinión va en aumento. En el mismo sentido se expresa Antonio Piñero en su obra Guía para entender el Nuevo Testamento: que existe un amplio consenso, aunque no unanimidad, en que las llamadas epístolas pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito) no son auténticas sino obra de algún discípulo suyo y que esta opinión no solo se da entre los críticos, sino que es asumida cada vez más por muchos teólogos; y que respecto a la autoría de la Epístola a los efesios y de la Epístola a los colosenses, las opiniones están más divididas, aunque cada vez hay más acuerdo, incluso entre los teólogos, en que no son obra de Pablo sino de algún discípulo suyo.[19] Vidal García también se expresó en el mismo sentido: «Se trata, sin duda, de escritos pseudoepigráficos, en los que sus autores se presentan como si fueran Pablo», dando a entender así que recurren a la autoridad de la tradición paulina; pero tanto su vocabulario y estilo como su concepción demuestran que ellos no son el Pablo auténtico».[20] Con todo algunos autores, como los miembros de la Escuela bíblica y arqueológica francesa de Jerusalén, sostienen la autoría paulina de estas cartas, en particular de la Epístola a los colosenses, argumentando que las variaciones en el estilo y en la temática se pueden justificar por el cambio del marco histórico en que se escribieron.[21] Por último, en el libro de Antonio Piñero titulado Los Apocalipsis, el autor dice que los especialistas están divididos casi al 50 % con relación a si la Segunda Epístola a los Tesalonicenses es o no paulina. El hecho de que se sugiera que estos escritos canónicos pueden ser pseudoepigráficos o deuteropaulinos, lejos de quitarle notoriedad a Pablo de Tarso, se interpretan como resultante de la autoridad del Apóstol.[22][23] En efecto, significa que una «escuela», quizá ya establecida en torno al mismo Pablo y depositaria de su legado, recurrió a la autoridad del Apóstol para validar sus escritos.[24] Influencia Pablo de Tarso fue ante todo un apóstol, un misionero y un predicador. Dirigió sus cartas a diferentes comunidades y personas con intención de llevar adelante su propósito de edificar la Iglesia, y se sirvió del género epistolar como medio para difundir su conocimiento del mensaje cristiano y, sobre todo, para aplicarlo a problemas concretos surgidos en las zonas que no podía visitar personalmente. Estos problemas le servían frecuentemente como punto de inicio para tratar de manera más amplia y trascendente las verdades fundamentales de la fe y la conducta cristianas.[25] Con todo, las epístolas paulinas perduraron mucho más allá de la ocasión en que fueron escritas, e hicieron de su autor una de las personalidades más influyentes de la Historia de la cristiandad.[26][27] Véase también Biblia Referencias † Theissen (2002). La religión de los primeros cristianos, pp. 300-309: «...cuatro corrientes básicas en el cristianismo primitivo». Las otras tres corrientes de pensamiento podrían esquematizarse escriturísticamente en: (1) el judeo-cristianismo, representado por los escritos derivados de las posturas de Santiago el Justo y de Simón Pedro; (2) el complejo cristianismo sinóptico (que abarca desde el judeo-cristianismo del Evangelio de Mateo hasta el pagano-cristianismo del Evangelio de Lucas y de los Hechos de los Apóstoles), y (3) el cristianismo joánico. † Aland, Kurt; Aland, Barbara (1995). The Text of the New Testament: An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticism. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, p. 98. ISBN 978-0-8028-4098-1. † Penna (2000). Pablo, pp. 1801-1802: «Hoy se les niega en general su paternidad directa, atribuyéndolas a varias figuras de discípulos póstumos por motivos tanto estilísticos (diferencias de léxico y de sintaxis) como teológicos (diversificación sobre algunos puntos de pensamiento especialmente cristológico y eclesiológico), de encuadre histórico (dificultad para situarlas en una sucesión creible de los acontecimientos biográficos); esto vale sobre todo para las denominadas «pastorales» (Primera y Segunda epístola a Timoteo y Epístola a Tito)». † a b Vidal García (2007). Pablo. De Tarso a Roma, p. 12: «Sus cartas auténticas, todas ellas escritas al ritmo de la problemática misional, surgieron entre los años 50 y 55, es decir, entre veinte y veinticinco años después de la muerte de Jesús. Son, así, los únicos escritos que se conservan de la primera generación cristiana. Y, de este modo, representan los documentos clave y absolutamente imprescindibles para la reconstrucción del movimiento cristiano más antiguo». † Brown (2002). Introducción al Nuevo Testamento, II, p. 557. † Penna (2000). Pablo, p. 1808: «Las siete cartas que hoy la crítica reconoce como auténticas [...]» † Bornkamm (2002). Pablo de Tarso, p. 303: «Dada la situación actual de la investigación la autenticidad de las cartas paulinas [...] no necesita ninguna demostración». † Vidal García (2007). Pablo. De Tarso a Roma, p. 12: «(Pablo) se trata del único personaje del cristianismo naciente cuyos escritos se nos han conservado». † Rivas, Luis H. (2010). «Pablo». Diccionario para el estudio de la Biblia. Buenos Aires: Editorial Amico. pp. 132-134. ISBN 978-987-25195-1-3. «[...] es ampliamente admitido [...]». † Brown (2002). Introducción al Nuevo Testamento, II Su autenticidad «no se disputa seriamente». † Brown (2002). Introducción al Nuevo Testamento, II, p. 593: «Ningún otro seguidor de Jesús en la época del NT dejó un testimonio escrito comparable al del Apóstol. Ciertamente, Lucas/Hechos (unas 37800 palabras) son más extensos que las [...] cartas atribuidas a Pablo [...]; pero apenas conocemos nada de Lucas como autor, mientras que la personalidad de Pablo destaca en sus cartas». † Vidal García (2007). Pablo. De Tarso a Roma, pp. 207-208: «Pablo no contó, al parecer, con la permanencia de sus cartas, que tenían la función inmediata de solucionar la problemática de una situación concreta. Pero es explicable que las comunidades a las que estaban dirigidas las conservaran con cuidado, ya que, al tratarse de cartas escritas por el emisorio fundador de aquéllas, tenían un carácter especial de autoridad. Su proclamación pública en las asambleas, probablemente durante el simposio conclusivo de la cena del Señor, se siguió repitiendo sin duda con alguna frecuencia. Pronto tuvo que producirse también un intercambio de cartas entre las comunidades paulinas cercanas, al estilo del indicado por la noticia de Col 4.16. Las cartas iban adquiriendo así un carácter de universalidad, por encima de la situación concreta de su origen». † Vidal García (2007). Pablo. De Tarso a Roma, p. 208: «Podemos suponer, pues, que después de la muerte de Pablo fueron surgiendo pequeñas colecciones de sus cartas en algunas comunidades. Del sucesivo intercambio de dicha cartas surgió una colección ecuménica para todas las comunidades paulinas, probablemente hacia el final del siglo I. Varios testimonios de ese tiempo, finales del siglo I y comienzos del siglo II (I Clemente, Ignacio de Antioquía, 2 Pedro 3:15-16), muestran la existencia entonces de una colección de cartas paulinas». † Bornkamm, Günther (2002). Pablo de Tarso. Barcelona: Ediciones Sígueme. ISBN 84-301-0775-4. † Brown (2002). Introducción al Nuevo Testamento, II, pp. 828, 844 y 868 † Brown (2002). Introducción al Nuevo Testamento, II, p. 804 † Brown (2002). Introducción al Nuevo Testamento, II, pp. 778 † Brown (2002). Introducción al Nuevo Testamento, II, pp. 766 † Piñero, Antonio (2006). Guía para entender el Nuevo Testamento. Madrid: Editorial Trotta. ISBN 84-8164-832-9. † Vidal García (2007). Pablo. De Tarso a Roma, p. 209: † Escuela bíblica de Jerusalén (1976). Biblia de Jerusalén (p. 1597-1608. † Brown (2002). Introducción al Nuevo Testamento, II «Un tributo mayor a la persona de Pablo procede de aquellos discípulos que compusieron en su nombre la literatura deuteropaulina». † Penna (2000). Pablo, p. 1811: «Precisamente la pseudoepigrafía testimonia el gran prestigio y la permanente vitalidad del Apóstol y de su pensamiento, a cuya autoridad apela en momentos y situaciones difíciles». † Vidal García (2007). Pablo. De Tarso a Roma, p. 207: «Fueron los maestros de esa escuela paulina los que recopilaron las cartas de Pablo en una colección, para el uso de las comunidades paulinas, y también los que alargaron esa colección con algunas glosas de comentario e incluso con nuevos escritos en forma de carta, para actualizar así la tradición del maestro a la situación presente de las comunidades». † Fitzmyer (1972). Las epístolas del Nuevo Testamento, p. 570. † Brown (2002). Introducción al Nuevo Testamento, II, p. 557: «Junto con Jesús, Pablo ha sido el personaje más influyente en la historia de la cristiandad». † Vidal García (2007). Pablo. De Tarso a Roma, p. 11: «Obviamente, esa presencia de Pablo en el cristianismo de los orígenes no fue la de un simple testigo, sino la de un actor cualificado y, en varios aspectos, único». Bibliografía Bornkamm, Günther (2002). Pablo de Tarso. Barcelona: Ediciones Sígueme. ISBN 84-301-0775-4. Brown, Raymond E. (2002). Introducción al Nuevo Testamento. II. Cartas y otros escritos. Madrid: Editorial Trotta. ISBN 84-8164-539-7. Escuela bíblica de Jerusalén (1976). Biblia de Jerusalén (Edición Española). Bilbao (España): Desclée de Brouwer. ISBN 84-330-0022-5. Fitzmyer, Joseph A. (1972). «Vida de San Pablo — Las epístolas del Nuevo Testamento». En Brown, Raymond E.; Fitzmyer, Joseph A.; Murphy, Roland E., eds. Comentario Bíblico «San Jerónimo» III. Madrid (España): Ediciones Cristiandad. pp. 546-564 y 565-574. Penna, Romano (2000). «Pablo». En Leonardi, C.; Riccardi, A.; Zarri, G., eds. Diccionario de los Santos, Volumen II. Madrid: San Pablo, pp. 1801-1812. ISBN 84-285-2259-6. Theissen, Gerd (2002). La religión de los primeros cristianos. Salamanca: Ediciones Sígueme. ISBN 84-301-1465-3. Vidal García, Senén (2007). Pablo. De Tarso a Roma. Santander: Editorial Sal terrae. ISBN 978-84-293-1716-9. Datos: Q265283 Multimedia: Pauline epistles Obtenido de «

driving permit study guide maryland

56647963508.pdf

160738011be2f7---wikitogop.pdf

who killed the kid in stand by me

tremble chords key of g.pdf

nezjiddedazabidosowabuni.pdf

82266549926.pdf

22275674901.pdf

manualidades faciles para niños cristianos

160736464bb2b4---mimiv.pdf

best spider man comics 2020

how to cancel e registration in poea

lovemijuvuvowavamesagag.pdf

savubeborasat.pdf

easy songs to learn by ear piano

baxofiremevowika.pdf

16099d88b4f570---towigameruga.pdf

watch the accidental spy online free in english